

## DESDE HACE UNOS DIAS

Muy de tarde en tarde aparece en las sociedades, a escala internacional, una estrecha y altamente peligrosa relación entre los deseos de unos grupos por defender sus derechos a la libertad, en el disfrute de sus ancestrales tradiciones y costumbres; y, los de otros, por coartarlas y suprimirlas. En medio de esa encrucijada han colocado a la Fiesta Brava, que a su vez viene padeciendo la fuerte erosión de los que, curiosamente, viven de ella y más deberían protegerla. Pero bueno, así es. Lo que no se vale en modio alguno es que los grupos que quieren prohibir las corridas, fumar, beber, comer chucherías a los niños, incluso trabajar y no poder dormir, no aparecen para denunciar, por ejemplo, el sufrimiento que sufren los fetos, hasta de ocho meses de edad, cuando son masacrados por sustancias quemantes en el interior del claustro materno.

Bueno. Bueno. Qué está pasando. Hay que impedir que los toros bravos sufran y aplaudir que se asesinen a futuros niños. Curiosamente, ahí está la “estrecha relación”, en que justamente en la misma ciudad que se declara antitaurina, se ha convertido en la sede proabortiva, en la que se vienen realizando miles de abortos. Extrañas coincidencias, pero no menos ciertas, para desgracia de una Nación que ve día a día limitadas sus libertades. Son, en definitiva, tiempos de locuras colectivas. Si los toros sufren, por qué se dejan lidiar y matar, porque el no quiere, que cada día son más, lo envían devueltos a los corrales y de estos al matadero, para morir indecorosamente, mientras sus hermanos bravos mueren dando la cara y valientemente en el ruedo.

Lo bueno sería que les preguntáramos antes a los toros cómo les gustaría morir, si en la plaza o en el matadero. En un mundo tan “progre” y tecnificado, tal vez algún día podamos saberlos. Pero hasta que llegue ese supuesto día, ya sabemos que a los toros bravos les asiste el derecho a morir combatiendo, como a los gallos de pelea, porque para ello nacieron y no para que los pusilánimes se apiaden de ellos y se olviden de que sus hermanos pequeños son asesinados sin poder defenderse. Porque el toro sí puede defenderse y morir matando. Sin embargo, si lucha con valentía y sin descanso, se le puede perdonar la vida y volver al campo, su casa. El doctor que practica el aborto, mata, cobra y no indulta a ningún niño... lo que ya no es seguro es la tranquilidad con la que llegará a su casa.

Como decía al principio, que nunca será tarde para entender que no estamos solos en el mundo, que, para crecer y superarnos a nosotros mismos, debemos caminar juntos a otros en los que nos podemos ver completados, reflejado y contrariados. Porque todo va a seguir igual: Nuestra libertad termina exactamente donde limita la de otro. No hay mejor ni más fiel antitaurino que no ir a las corridas de toros, dejado libres de hacerlo a los que sí quieren. Eso es todo y no hace falta ser un buen creador de prohibiciones, por no decir otra cosa...